

Alicante

IMPUNIDAD DE UN ALCALDE CORRUMPTO



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

Hay un nombre que ha aparecido, hasta ahora, en siete de los artículos que llevamos dedicados en esta página a la historia de la ciudad de Alicante. Artículos que hablaban de sucesos acaecidos entre 1709 y 1717. El nombre en cuestión es el de **Francisco Esteban Zamora Cánovas**.

Nuestro hombre fue alcalde mayor durante casi un cuarto de siglo.

Tras la guerra de Sucesión se implantó el modelo municipal castellano en todo el territorio español, razón por la cual, como en el resto de la antigua Corona de Aragón, en Alicante cambió la organización municipal y los nombres de sus cargos.

Elegido por la Corona, el corregidor era la máxima autoridad civil y militar, pero sus ausencias eran frecuentes, ya que solía ser enviado a realizar misiones militares a otros lugares fuera de su corregimiento. Durante estas ausencias del corregidor, o cuando era cesado y mientras era nombrado su sustituto, el alcalde mayor se hacía cargo temporalmente del gobierno civil y el Teniente del Rey asumía la gobernación militar de la plaza.

La alcaldía mayor recaía en un licenciado en derecho, destinado a actuar como juez en pleitos y causas civiles y criminales, además de llevar a cabo la gestión económica y administrativa del corregimiento, viendo incrementado su poder cuando sustituía al corregidor.

Hasta 1750, los alcaldes mayores fueron elegidos por los corregidores.

Primer alcalde mayor de Alicante

Francisco Esteban Zamora Cánovas fue el primer alcalde mayor alicantino, al ser elegido en julio de 1709 por el corregidor **Patricio Miset**. Posteriormente fue confirmado en su puesto por los corregidores **Fernando Pinacho** y **José Chaves**.

Como decíamos al principio, el nombre de este personaje se ha repetido siete veces hasta ahora en estos Momentos de Alicante. ¿Por qué?: En casi todos los documentos que se conservan del primer tercio del Setecientos figura su firma, fiel reflejo del poder que ostentaba. Ello motivó que en un momento determinado decidiera averiguar más datos personales de este personaje, por si fuera conveniente dedicarle un artículo. Pero en los libros parroquiales no encontré los re-

gistros de su bautismo ni de su entierro, por lo que deduje que no debía ser alicantino de nacimiento y que debió fallecer fuera de aquí.

Como en otras ocasiones, pensé ampliar el campo de mi investigación en archivos de ámbito nacional, pero la Fortuna me sonrió y me ahorré tal trabajo, al encontrar en un libro (volumen III de la Historia de la Ciudad de Alicante), unos comentarios sobre el personaje de marras del catedrático **Enrique Giménez López**:

«(...) el abogado Francisco Esteban Zamora y Cánovas, alcanzó un considerable poder en la ciudad como resultado de sus frecuentes actuaciones como corregidor interino, siendo acusado de graves delitos (...)».

Corrupción e impunidad

Según el catedrático de Historia Moderna de la UA, Zamora era el paradigma del alcalde mayor que, «en circunstancias excepcionales, abusaba del poder conferido por el entramado administrativo borbónico, y de la relativa impunidad con que se movían».

En 1718, detuvo y encarceló al regidor **Luis Boyer**, acusado de aceptar dinero del cónsul inglés en momentos en que las relaciones entre España e Inglaterra estaban próximas a la ruptura. «Pero los cargos contra el regidor Boyer eran sólo un pretexto para dirimir luchas políticas locales», señala Giménez, razón por la cual en enero de 1719 el Consejo de Castilla solicitó al superintendente **Felipe Bolifón** que informase desde Alicante sobre el alcalde mayor, a quien se acusaba además de haberse enriquecido de modo irregular.

Tras realizar pesquisas de forma muy reservada, Bolifón llegó a la conclusión de que Zamora había ejercido su autoridad de manera harto corrupta, ya que, además de haber tratado con excesivo rigor al regidor Boyer, «había admitido sobornos en la administración de justicia; la dejadez en sus funciones era notoria; y se había apropiado de fondos correspondientes a los fondos de la ciudad que había invertido en la compra de bienes raíces

en su pueblo natal de Caravaca».

Al recibir noticias de estas graves acusaciones, el Consejo de Castilla envió a Alicante al oidor de la Audiencia valenciana **Francisco Miravete**, quien ordenó el confinamiento del alcalde mayor en el castillo de Santa Bárbara. Unos meses después y tras llevar a cabo sus pesquisas, Miravete redactó varios autos que remitió al Consejo de Castilla, confirmando las acusaciones de corrupción contra Zamora. Pero, «aunque los cargos eran de gravedad, los muchos errores procedimentales cometidos por el oidor Miravete, condujo a reiniciar el procedimiento con persona designada por el Consejo. Ignoramos si esto se llevó a efecto, pero en 1721 Esteban Zamora quedó reintegrado a la alcaldía mayor de Alicante».

Que Francisco Esteban Zamora siguió en su cargo, era algo que ya sabía antes de leer a Giménez, porque en el Archivo Municipal hay un legajo, fechado en junio de 1723, en el que nuestro hombre es mencionado como alcalde mayor y corregidor interino en un proceso que enfrentaba por un asunto de jurisdicción a los ayuntamientos de Alicante y Villafranca, llevado a cabo en la Audiencia valenciana; y otro legajo, fechado el 23 de julio de 1723, en el que la condesa de Soto-Ameno acreditaba ante Zamora (como alcalde mayor) la posesión de casas en el barrio de San Antón, así como un huerto llamado D. Enrique y un huerto.

Ascenso pese a sospecha de prevaricación

Además de lo ya contado, gracias al texto del catedrático vi confirmada mi sospecha de que el personaje en cuestión no había nacido en Alicante. Pero no estaba satisfecho del todo. Deseaba conocer las fuentes que había consultado Enrique Giménez. Así que le llamé por teléfono, hallándole en Sella, donde disfrutaba tranquilamente de su vida de jubilado. Hablamos durante un rato y se comprometió a enviarme por correo electrónico las fichas que había elaborado en su momento sobre nuestro hombre. Lo

hizo de inmediato. Desde aquí le reitero mi agradecimiento.

La fuente principal a la que había recurrido Enrique Giménez era el Archivo General de Simancas, y gracias a su investigación pude rellenar algunos de los huecos biográficos del alcalde mayor Francisco Esteban Zamora Cánovas:

Natural de la localidad murciana de Caravaca, se casó y tuvo cuatro hijas. Entre los años 1720 y 1722 el Consejo de Castilla estuvo investigándole a través de su Sala de Justicia (más conocida como la Sala de Mil y Quinientas, por ser obligatorio depositar 1.500 doblas cuando se presentaba un recurso), siendo al final el dictamen favorable para Zamora, dictamen que fue ratificado por el Rey el 18 de abril de 1723, si bien su reincorporación a la alcaldía mayor de Alicante se había producido en 1721, ocupando dicho cargo hasta que el conde de Roydeville, corregidor interino de Alicante, nombró a su sustituto en 1724.

A pesar de las graves sospechas de corrupción que siguieron acompañándole, fue propuesto, entre 1724 y 1726, para el puesto de corregidor de Huete, Molina de Aragón y Hoya de Málaga, no consiguiéndolo pese a los informes favorables que recibió el Consejo de Castilla:

«Ha sido muchos años Alcalde Mayor de Alicante. Es excelente letrado, de buenos talentos e integridad, pues aunque fue capitulado se le absolvió de los cargos» (**Mateo Pérez Galeote**). «Fue Alcalde de Alicante y cumplió con su obligación. Aunque fue capitulado fue absuelto y volvió a ejercer su empleo» (**Francisco Velázquez Zapata**).

También fue propuesto como corregidor de Borja y esta vez sí que obtuvo el nombramiento, tras recibir los informes favorables de **Rodrigo de Cepeda**: «Ha servido la vara de Alcalde mayor de Alicante muchos años, en que hubo diferentes quejas que le motivaron una pesquisa bastantemente ruidosa, de que debió salir bien cuando le ha consultado la Cámara; mozo de habilidad y suficiencia»; y de **Juan Valcárcel**: «Ha servido muy bien y muchos años la vara de alcalde mayor y corregidor interino de Alicante; es hombre de juicio y prudencia y bastante literatura, pero de poca salud y su edad hasta 40 años».

Lo de «poca salud» era cierto, ya que no le dio tiempo a tomar posesión de su ansiado puesto de corregidor, al morir en los primeros días de 1728 a los 40 años de edad.

A pesar de haber sido absuelto de las graves acusaciones por las que fue procesado (primero por errores procedimentales y después por la más que probable intervención de amigos influyentes), la fama que dejó en la ciudad este primer alcalde mayor alicantino fue la de «apasionado y vengativo», en palabras del superintendente **Bolifón**, además de prevaricador.



El alcalde mayor Esteban Zamora fue confinado en el castillo de Santa Bárbara mientras era investigado por corrupción. Plano del Castillo en 1708.